



# Me encuentro con Dios en mi ser varón o mujer

ISABEL GARCÍA, RSCJ

## I. AMBIENTACIÓN

Esta oportunidad de tener un día de retiro es una ocasión que nos ofrece el Señor para ahondar en nuestro seguimiento y encuentro personal con Él; por eso te invito a acoger este día como un regalo que Dios tiene preparado para ti con especial cariño, pero disponte a recibirle en lo diferente, no te olvides que nuestro Dios es el "Dios de las Sorpresas", no se deja encasillar y quiere comunicarse contigo.

Busca un lugar adecuado, que te ayude a encontrarte con Él. Puede ser oportuno que vayas a algún jardín o parque con mucha variedad de plantas... mira cada una... contéplalas... mira el conjunto y detente ante la diversidad... alaba a Dios por la maravilla y diversidad de la creación. La creación es una forma de autorrevelación de Dios. Él se te está mostrando en esa variedad. Su grandeza es infinita.

Relaja tu cuerpo, tu espíritu, todo tu ser... con suavidad... con paz; ponte en contacto con toda la vida que traes en tu interior, desde el retiro anterior. El Señor está en toda esa vida... haz un acto de fe en Él ... adóralo. Allí,

en medio del jardín, disponte a entrar en comunicación con Él, como Abraham cuando recibe su visita junto a los árboles de Mambré (Gn 18, 1-5) como Moisés cuando entraba a la Tienda de las Citas (Ex 33, 7-11a), como Samuel en el templo (1 Sam 3, 1-10), como Elías en el Horeb (1 Re 19, 10-16), como Judit ante la dificultad del pueblo (Jdt 8) o como María en el silencio de Nazareth (Lc 1, 26-38). Pide la gracia de encontrarle en lo diferente.

## II. MIRAR LA VIDA

Intenta ahora describir lo que ha sido tu vida de este tiempo, deteniéndote especialmente en aquellas relaciones con lo que es diferente a ti:

Quizás primeramente te puede ayudar mirar tu propio ser: el hecho que Dios te haya creado hombre o mujer, con todo lo que eso implica de rasgos propios. Todo lo que eres como persona se expresa a través de tu corporeidad.... Es a través de tu cuerpo que te separas o unes a los demás, conoces lo bueno y lo bello y también lo desagradable y lo malo... Siente tu ser... percibe tu

cuerpo ¿Irradias alegría, serenidad... o reflejas desasosiego, inquietud, desarmonía?... Intenta describirte cómo te encuentras en este momento de tu vida... ¿Con qué flor o con qué planta o árbol del parque te identificarías?... Haz tu autorretrato sencillamente, en verdad... No olvides que tu cuerpo refleja lo que vive tu espíritu... Agradece lo que experimentas como vida, exprésate a Dios a través de un gesto corporal cómo te sientes en este momento.

Ahora puede servirte de ayuda el mirar la vida que has vivido en este tiempo con las hermanas o hermanos de comunidad, especialmente con quienes sientes que tienes mayores diferencias, ya sea por edad, por maneras de pensar o por enfoques de la vida y la misión. Esas diferencias, ¿tienen alguna relación con la diversidad admirada en el jardín? ¿Habría algo que el Señor te está ofreciendo en esa diferencia? Escúchale... acógele... agrádecele.

En este momento detente a mirar la vida y relaciones interpersonales que has tenido en la misión apostólica en este tiempo, deja que vengan a tu recuerdo especialmente aquellas personas del otro sexo: los sacerdotes o las religiosas con las que compartes más frecuentemente, los laicos o laicas que son compañeros de equipo y con quienes tienes relación más directa, los amigos(as) que más frecuentas. Detente serenamente ante esas relaciones... ¿qué signos de vida reconoces en ellas? ¿En qué te han ayudado a crecer... a ser más

plenamente tú... a ser más fiel a la vocación recibida? Contempla la acción que Dios ha ido realizando en ti a través de ellos/ellas... acógele... agrádecele.

### III. ILUMINAR LA VIDA CON LA PALABRA

Nuestro ser (con nuestro cuerpo incluido) es don de Dios. Como dice E. Fromm: "Realmente el cuerpo es un símbolo -y no una alegoría- de la mente. Toda emoción profunda y genuinamente sentida y casi todo pensamiento se ve expresado en nuestro organismo entero". A cada persona Dios nos ha hecho única e irrepetible. Cada una ha sido creada a imagen y semejanza de Dios.

Puede servirte de ayuda profundizar en dos textos que iluminen lo que vives:

*El día en que Yavé Dios hizo la tierra y los cielos, no había sobre la tierra arbusto ni ninguna planta silvestre había brotado, pues Yavé Dios no había hecho llover todavía sobre ella, ni existía el hombre para cultivar el suelo.*

*Sin embargo, brotó desde la tierra un manantial y regó toda su superficie.*

1 Fromm E. "The Forgotten Language", New York-Toronto 1959.

*Entonces, Yavé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y lo hizo un ser viviente. Luego, Yavé plantó un jardín en un lugar del Oriente llamado Edén; allí colocó al hombre que había*

formado. Yavé hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer. Y puso en medio el árbol de la Vida y el árbol de la Ciencia del bien y del mal.

Del Edén salía un río que lo regaba y se dividía en cuatro brazos. El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea la tierra de Evila, donde hay oro fino, piedras preciosas y aromas. El segundo río se llamaba Guijón, y es el que rodea la tierra de Cus. El tercer río se llama Tigris, y es el que corre al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates. Yavé tomó, pues, al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Y Dios le dio esta orden al hombre: 'Puedes comer de cualquier árbol que haya en el jardín, menos del árbol de la Ciencia del bien y del mal, porque el día que comas de él, morirás sin remedio'.

Después dijo Yavé: "No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude".

Yavé entonces formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los llevó ante el hombre para que les pusiera nombre. Y cada ser viviente había de llamarse como el hombre lo había llamado.

El hombre puso nombre a todos los animales, a las aves del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró en ellos un ser semejante a él para que lo ayudara. Entonces Yavé hizo caer en un profundo sueño al hombre y éste se durmió. Y le sacó una de sus costillas, tapando el hueco con carne. De la costilla que Yavé había sacado al hombre, formó una mujer y

la llevó ante el hombre. Entonces el hombre exclamó:

"Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mí carne. Esta será llamada mujer porque del varón ha sido tomada".

Por eso el hombre deja a sus padres para unirse a una mujer, y formar con ella un solo ser.

Los dos estaban desnudos, hombre y mujer, pero no por eso se avergonzaban.

a) Génesis 2, 4b-25: En el texto de la creación, el relato sacerdotal nos muestra a Dios que a medida que va creando, ve que todo es bueno. Pero en el relato, yahvista, en Gn 2, 18, por primera vez aparece algo que no es bueno = la soledad de aislamiento, la falta de comunicación. Dios aquí decide remediar la soledad de aislamiento, decide darle una "ayuda adecuada", "ayuda" que no tiene que ver con subordinación, sino con salvación, y "adecuada" que tiene relación con estar frente a alguien, a su lado, es decir, en reciprocidad (Ex 34, 10; Gn 31, 32; Gn 33, 12).

Esta ayuda sitúa al ser humano en perspectiva de comunicación. Por ella la humanidad vence el aislamiento y la soledad, sale al encuentro del otro; la relación adecuada supone la alteridad, la diferencia, para empezar la comunidad humana y crear la comunión. En esta ayuda mutua, el otro/a aparece como portador de

alternativa positiva, de comunicación, de enriquecimiento mutuo. Este relato nos muestra a Dios como el verdadero protagonista de la historia. Este Dios crea un ser humano libre, capaz de cultivar el jardín (Gn 2, 15), de ponerle nombre a los animales (Gn 2, 19) y de establecer una relación de reciprocidad con "el otro". Dios toma una costilla del ser humano (Gn 2, 21-23).

Ese "tomar" expresa "voluntad de Dios" como en Gn 12, 1; Salmo 78 (77), 71; Am 7, 15; Dt 4, 20. La mujer es tomada pero no del suelo como el hombre y los animales, sino del hombre. El que sea "carne de mi carne y hueso de mis huesos" que... "del varón ha sido tomada" indica diferenciación sin subordinación. Dios formó una mujer (vers. 22). "Formar" es en el sentido de construir algo considerable y que produce resultados sólidos. En esto Dios es arquitecto, no alfarero. Y es en este acontecimiento que por primera vez surge la palabra humana y es palabra de admiración, de gratitud, de inocencia: "esta vez sí". Esta vez el hombre sí se reconoce en ella. "Carne de mi carne, hueso de mis huesos" parentesco íntimo, alianza estrecha. Aquí nace la reciprocidad, el intercambio, la relación personal, que permite nombrar al otro y nombrarse a sí mismo.

En la creación somos un mismo ser humano pero en dos modalidades diferentes. Es en este momento que el hombre (= ser humano) se llama a sí mismo varón, se identifica a sí mismo al reconocerse diferente de la mujer, pero al mismo tiempo se reconoce con un origen común con ella. A partir de ese reconocimiento nace

la relación yo-tú, base de todas las demás relaciones humanas. Nadie puede identificarse a sí mismo si no lo hace frente al otro, en relación al otro. El otro es como nosotros, pero al mismo tiempo va más allá de nosotros.

Indudablemente los seres humanos, hombre y mujer, haciendo uso de nuestra libertad hemos roto este proyecto de Dios, dañamos la armonía y nuestras relaciones interpersonales, especialmente con las personas del otro sexo, no son de reciprocidad en la diferencia, tendemos a dominar o a sentirnos subordinados, dañamos la comunicación y vemos la diferencia como amenaza en lugar de enriquecimiento, nos defendemos, dejamos entrever que estamos marcados/as por complejos de superioridad o inferioridad hacia otras personas, que nos lleva hasta la descalificación, tenemos miedo a enfrentar situaciones de conflicto que normalmente brotan de la diferencia, etc.

b) Juan 19, 25-27:  *Junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, y también María, la esposa de Cleofás, y María de Magdala. Jesús al ver a la madre y junto a ella a su discípulo más querido, dijo a la madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Desde ese momento el discípulo se la llevó a su casa.*

- Porcile Santiso, M.Teresa, "La Mujer, Espacio de Salvación", Ediciones Trilce, Uruguay 1991.

Nuestras relaciones están necesitadas de salvación y Jesús nos ha traído esa salvación desde la experiencia del amor hasta la entrega de su vida en la cruz. En el momento de la segunda creación, en la vida nueva que nos trae el Hijo del Hombre, la situación real es que María ya no tiene esposo ni hijo que la puedan acoger y, para los judíos, el que una mujer se quede sola, es signo de maldición. Es en ese momento que Jesús hace este gesto de compromiso recíproco. Es el momento cumbre de la entrega, donde el evangelista nos narra que quienes acompañan a Jesús son una mujer y un hombre: María y Juan. Jesús les mira, son dos personas a quienes ama mucho, y en ese momento tan fuerte de su vida, los compromete en una relación nueva, en la entrega, en la acogida y en el apoyo mutuo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo"... "Ahí tienes a tu madre".

#### **IV. ORAR LA VIDA**

Deja que la Palabra te hable, te ilumine la vida, te cuestione en el modo de relacionarte con las demás personas, especialmente con las del otro sexo. Da gracias y alaba al Señor por los dones que te ha regalado como persona sexuada y con capacidad de encuentro con el otro en la diferencia. Pide perdón por todo lo que perjudica el encontrarte con los otros en la diferencia.

#### **V. CELEBRAR LA VIDA**

1. Se propone compartir en comunidad lo más significativo de este día de encuentro con el Señor en la persona del "otro" diferente a mí, compartiendo sencillamente qué personas del otro sexo les son impulso de vida.
2. A partir de ese compartir, invitar a celebrar una Cena Comunitaria con Jesús, invitando cada miembro de la comunidad a una de esas personas significativas.
3. Iniciar esta celebración con un momento de oración de acción de gracias, porque el Señor les ha regalado con la posibilidad de enriquecerse mutuamente. Ambientar con un cirio que represente a Jesucristo que nos reúne.